

XXII

REUNIÓN
ANUAL DE
ETNOLOGÍA

TOMO I



RACISMO de ayer y hoy

Bolivia en el contexto mundial

SEMINARIO I Arqueología, SEMINARIO II Historia,
SEMINARIO III Lingüística, SEMINARIO IV Antropología Social y/o Cultural,
SEMINARIO V Cultura(s) Popular(es)

Bolivia. Museo Nacional de Etnografía y Folklore.
Reunión Anual de Etnología, 22. -- La Paz: MUSEF, 2009
t. 1. x; 628p.; ilus; grafs; tpls; maps.- (Anales de la Reunión Anual de Etnología)

ISBN: 978-996 05-985-3-7

D. L.: 4-1-168-09 P.O.

/ ARQUEOLOGÍA / ARTE RUPESTRE / CERÁMICA / TIWANAKU / HISTORIA / CARABUCO / MUJERES / HISTORIA COLONIAL / URU / URU CHIPAYA / URU IRUHITU / LINGÜÍSTICA / LENGUA AYMARA / EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE / TODO SANTOS / MUERTE / ORALIDAD / COMIC / 1. TÍTULO 2. SERIE.

MUSEF
301

COMITÉ EDITORIAL
Ramiro Molina Rivero
Milton Eyzaguirre
Gustavo Suñavi
Galo Illatarco
Eloisa Vargas
Varinia Oros
Freddy Maidana
Ladislao Salazar
Luz Castillo

DISEÑO DE TAPA Y DIAGRAMACIÓN
Eugenio Chávez

IMPRESIÓN
PROINSA • Tlf.: 2226671

D. R. © MUSEF EDITORES

CORRESPONDENCIA Y CANJE
Calle Ingavi 916
Teléfonos: (591-2) 2408640 • Fax: (591-2) 2406642
www.musef.org.bo • musef@musef.org.bo
Casilla Postal 5817
La Paz, Bolivia

Calle España 74
Teléfono y fax: (591-4) 6455293
Sucre, Bolivia

Es una publicación del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF), auspiciada por la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.

- El contenido de los artículos que se publican en este libro es de completa responsabilidad de los autores.
- Todas las ponencias, incluidas las no editadas en este texto, pueden ser consultadas en el Archivo Central del MUSEF.

Í N D I C E

Seminario I

Arqueología y Arte Rupestre

“Patrimonio y turismo... la delgada línea”	3
<i>María de los Angeles Muñoz Collazos</i>	
Destrucción y preservación del Arte Rupestre. El caso de Betanzos, Depto. de Potosí	7
<i>Matthias Strecker - Freddy Taboada</i>	
Proyecto arqueológico “AMAYA UTA” 2007-2008	21
<i>Jédu Sagárnaga M. - Juan E. Villanueva C. - Tania M. Patiño S. - Oscar Bejarano S. - Esdras Calderón B.</i>	
El flautista de Hamelin en Los Andes centro-sur: Aproximaciones a la “arqueología de la infancia” a través del estudio de puntas de proyectil	29
<i>María Soledad Fernández Murillo</i>	
Formaciones aldeanas tempranas en el Desierto de Atacama: Nuevos indicadores bioculturales para el Valle de Azapa	45
<i>Iván Muñoz Ovalle</i>	
Un estudio acerca de figuras y vasijas antropomorfas en contextos Tiwanaku del periodo IV-V: Desde un punto de vista de género	67
<i>Mary Luz Choque Apaza</i>	
El conjunto cerámico “corporativo” de Tiwanaku en la ofrenda de Pariti	75
<i>Tania M. Patiño Sánchez y Juan E. Villanueva Criales</i>	
Modelos explicativos del pasado frente al discurso de los guías de turismo (El caso de Tiwanaku)	85
<i>F. Ricardo Vasquez Rivera</i>	
Elementos rituales en Huari y Tiwanaku: los vasos-pie y su relación con el corte de pies en ritos	93
<i>David Trigo Rodríguez - Roberto Hidalgo Rocabado</i>	
Paisajes cultivados en los valles altos de La Paz: Una introducción a la problemática	111
<i>Julio Alejandro Ballivián Torrez</i>	

“Patrimonio y turismo... la delgada línea”

María de los Angeles Muñoz Collazos¹

Resumen

El Turismo Cultural es una fuente de ingresos en países que como el nuestro carecen de grandes recursos económicos; se presenta como la forma más realista de ofertar lo que somos y lo que tenemos; la clave es hallar alternativas a un aproducción masificada y despersonalizada, mediante procesos de revalorización y gestión de lo propio. Por su parte, la crisis de los “Estados Nacionales” nos obliga a realizar una reflexión crítica constructiva y propositiva desde la arqueología, poniendo “los usos sociales” de la misma y la ética que debe regirnos, considerando además, que ese cambio o uso social no pasa estricta únicamente por el pasado, sino por las expectativas de la gente de hoy, sobre ese pasado. Así, el presenta trabajo demuestra a través del Modelo de Gestión Cultural Mancomunada del Monumento Arqueológico Nacional Incallajta, la posibilidad que tiene el patrimonio cultural de proyectarse hacia un desarrollo local, humano integral y sostenible, sin necesidad de envilecerse la mercado turístico convencional. Se habla de un patrimonio legitimamente apropiado por los actores locales que puede y debe cumplir su función social. En este contexto / proceso, la arqueología y especialmente los arqueólogos juegan un rol fundamental en la relación cualitativa Sitio Arqueológico - Patrimonio.

Introducción

Bolivia es un país rico en patrimonio cultural y con unas características naturales que ofrecen una gran potencialidad turística. Pero sólo recientemente se está comprendiendo sobre las posibilidades de desarrollo que ello puede implicar. Sometida a tensiones internas ligadas al impacto de la globalización y a la “tercera ola” frente a sociedades agrarias de la “primera ola”, el trabajo necesario para la internalización y puesta en valor del patrimonio y la ejecución de las obligatorias obras de infraestructura para acceder y cualificarlo, todavía es muy grande.

La evolución de la sociedad generó un aumento creciente de la demanda cultural, no solamente debido al mayor nivel intelectual y educativo, sino también al mayor tiempo de ocio, considerado hoy como un bien muy importante. El turismo cultural es una interesante posibilidad y una aventajada fuente de ingresos en países y lugares que no disponen de grandes recursos económicos; intenta ofrecer una mejor oferta que el turismo masivo convencional, mediante la calidad, originalidad y seriedad, y -a diferencia de éste-, es menos estacional.

Las llamadas industrias culturales -asentadas en actividades culturales o en actividades turísticas en base a bienes culturales- son la carta de presentación de muchas culturas al mundo, y aportan un valioso porcentaje al PIB nacional. El Turismo se presenta, hoy por hoy, como una de las posibilidades más interesantes de generación de ingresos, tanto por sus características no contaminantes, como por la espontánea dispersión de los recursos que produce.

Como queda explícito en países como México y Perú -que viven en gran parte de este tipo de turismo-, los turistas culturales en América Latina y el Caribe buscan ciudades y/o patrimonios histórico-arqueológicos; municipios, lugares y rutas con elementos y conjuntos patrimoniales; áreas naturales con “culturas vivas”, turismo rural y etno-ecoturismo; buscan además adentrarse y vivir experiencias distintas y aprecian, cuando es posible, participar.

¹ Universidad Mayor de San Simón, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico. Calle Jordán E-199 Telf.: 591-(4)-4502174; e-mail: maamunoz@albatros.enb.net. Cochabamba - Bolivia

Antecedentes

Gracias al poder de las comunicaciones, los pequeños mundos locales se vinculan con sus ofertas culturales a redes que integran, virtualmente, lo que en la práctica está dividido por fronteras nacionales y barreras culturales. Con la globalización, los hechos culturales adquieren un especial significado, por su poder de enlace entre esos diversos mundos locales y regionales y por la posibilidad de ser entendidos y valorados por quienes pueden acceder a sus lenguajes, imágenes, espacios y sonidos. Así, el patrimonio cultural adquiere interés y valor universal y está en la lista de bienes disponibles para ser apreciados y disfrutados de manera inmediata.

Por ello, en medio de esta era globalizante, la propia industria cultural y turística, se presenta como la forma más realista de acceder a ofertar lo que somos y lo que podemos ser, lo que tenemos, lo que buscamos. La clave es hallar alternativas a una producción masificada y despersonalizada, mediante procesos de revalorización de lo propio, sin caer en idealismos ni visiones demasiado románticas o conservacionistas.

En el marco de esas consideraciones, ya previamente se ha realizado una propuesta, que ha sido delineada y publicada en varias oportunidades (Muñoz 1999 a 2008), en base a la experiencia práctica que llevamos a cabo en el Monumento Arqueológico Nacional de Incallajta. Se trata de un Modelo de Gestión Cultural Mancomunada de este Sitio, con todos los actores involucrados: comunidades, municipio y arqueólogos (en un nivel de mediación y con un rol definido), y en el que identidad y participación se han ido estructurando a través del patrimonio, demostrando la potencialidad única que los bienes culturales tienen de cohesionar y catalizar procesos.

Así, en la perspectiva del Turismo Cultural como una estrategia productiva, un territorio concreto con una fortaleza patrimonial, se va nutriendo de su pasado y se proyecta al futuro. Esto garantiza un dinamismo necesario en los tiempos actuales, donde los procesos son, a veces, vertiginosos, y los cambios también.

Arqueología y Patrimonio

Ya se ha expresado también que, con las crisis de los “Estados Nacionales” y de nuestra ciencia, nos vemos obligados a realizar una reflexión crítica, pero constructiva y propositiva, en la que habíamos remarcado “los usos sociales” de la misma, como “la práctica científica que impulsa un conocimiento compartido y en términos de utilidad social, desde una perspectiva crítica y comprometida, que responda a las demandas de las sociedades con las que trabajamos” (Ibid). Por otra parte, veíamos que una de nuestras mayores limitantes en cuanto a sus usos sociales, es la impasible mirada con que realizamos las investigaciones, sin consideración a las realidades sociales en las que las desarrollamos, ni a la incidencia que ello puede tener en los actores locales, proponiendo que el cambio de mirada pasa necesariamente por una consideración más amplia de la realidad en que nos movemos, por una profunda conciencia de los contextos en los que incidimos y por la ética que debe regirnos, ya que el propio devenir demuestra, que si funcionamos como “islas” dentro de realidades sociales, no habrá respuestas de la arqueología hacia la sociedad. Habíamos sugerido además que, a nuestro entender, el cambio o el uso social de nuestra ciencia no pasa estricta y/o únicamente por el pasado, sino por las expectativas de la gente hoy, sobre ese pasado.

En ese sentido, la zona de Incallajta tiene altos índices de pobreza, excesiva parcelación de tierras, falta de sistemas de riego, malos caminos para sacar sus productos, etc. y, sin embargo, el área tiene un considerable potencial a nivel de patrimonio cultural, susceptible de ser potenciado “turísticamente” (en nuestra propia acepción, que abajo se verá). Por otra parte, desde el inicio y durante los ocho años que venimos trabajando, los comunarios han manifestado constantemente y de manera palpable sus deseos de gestionar, manejar este patrimonio y proyectarlo al mundo. Todo lo anterior nos obligó a mirar hacia un Desarrollo

Local “Comunitario”, desde una óptica cultural, donde “desarrollarse”, implica desplegar y utilizar las capacidades potenciales para alcanzar un mejor y más completo estado, lo que de hecho significa verlo como un proceso, en relación al aumento de la capacidad de acción de la sociedad sobre sí misma.

La Delgada Línea...

Existe un cuestionamiento constante a la posibilidad de que el patrimonio se convierta en una mercancía como cualquier otra; cuáles son los límites que se deben tener y quién los puede fijar?, qué nos involucra en esa delgada línea como arqueólogos?

Se reflexiona que el tema tiene necesariamente que pasar por considerar que la cultura, la identidad y el patrimonio como dinámicos (ver Muñoz 2007 y 2008) y no como algo estático e intocable como en las concepciones esencialistas. Una identidad dinámica, abierta, en permanente comunicación, puede ser cualificada, reforzada y re-creada a partir de varias “entradas”, y el Patrimonio es una de ellas. Pero justamente, al referirnos al Patrimonio, no hablamos de aquel envilecido al mercado turístico y sin sentido, sino de un patrimonio entendido en nuestros propios términos, como “la manifestación viva, objetivada, tangible o intangible, de una apropiación simbólica, jerarquizada y seleccionada por un grupo, como referente de identidad”; y como emblema al futuro, y por lo tanto, al que con todo derecho se le puede dar un sentido utilitario, dado que el patrimonio existe en función de su uso social; función que no debe considerar únicamente el conocimiento del pasado *en sí*, sino también la re-creación y apropiación del mismo por parte de los actores locales, pero con anhelos de proyección futura.

En estas reflexiones, donde nos ubicamos los arqueólogos? Por un lado, un Sitio Arqueológico, es un Sitio Arqueológico no más, en cualquier parte del mundo, pero entonces, en qué momento deviene en Patrimonio? A nuestro modo de ver, el rol fundamental que jugamos los arqueólogos -y que es lo que queremos plantear y difundir en este trabajo-, *es la transmutación de un Sitio Arqueológico a su “cualidad” de Patrimonio de un pueblo o de los actores locales, lo que permite el uso social de nuestra ciencia y la incidencia en la realidad en la que intervenimos, allí, el arqueólogo y al menos la historia cultural del Sitio son imprescindibles, para colaborar en la dotación de contenido y significado en los actores que se encuentran alrededor del sitio y coadyuvar a la gestión participante del mismo como recurso patrimonial, con una visión de lo que la gente desea desde lo profundo de su ser.*

Porque, con qué derecho negaríamos o censuraríamos que un Patrimonio Cultural dotado de contenido y significado, legítimamente apropiado y gestionado con total participación de sus protagonistas actuales, se pueda convertir en una oferta para un Turismo Cultural?, y que sea utilizado para el consumo cultural de masas y que dentro de ello siga las pautas del marketing, se vea sometido a la dinámica propia del espectáculo, de la publicidad y del entretenimiento?.

No estamos pensando en su abuso, que puede constituir una amenaza para el propio bien cultural, al contrario -y allí nuevamente los arqueólogos debemos pronunciarnos-, se deben tener muy claras las necesidades de conservación de todos los componentes del patrimonio, armonizar el régimen de visitantes y analizar su impacto. Asimismo, se deben estudiar y definir los niveles de protección y uso del patrimonio a ser conservado, gestionado, expuesto, en una perspectiva a mediano y largo plazo, y también en lo que respecta a rentabilidad cultural, social y económica, especialmente para los actores locales, porque -y esto es más grave aún-, cómo y con qué moral, quedar indiferentes ante una riqueza potencial dormida versus una pobreza y esperanza de mejores ingresos de la gente que se encuentra alrededor de los sitios que investigamos, especialmente de aquellos que tienen potencialidades de exposición al público?

Visto de este modo, el turismo cultural puede ser, entonces, un excelente medio de generación de recursos, mediante la puesta en valor del patrimonio cultural vivo, donde los arqueólogos podemos jugar también un rol de mediación entre el Patrimonio y la industria cultural o turística.

Reflexiones Finales

Es importante recalcar hasta qué punto la toma en consideración de la dimensión cultural, en particular la valorización del patrimonio, es vital en toda política de desarrollo sostenible a nivel local, así como el papel importante que los arqueólogos y las instituciones culturales son capaces de jugar para iniciar y animar este tipo de proyecto.

La actividad cultural en Bolivia podría representar un gran aporte al PIB, a través (inicialmente) de la actividad turística ya que como mencionamos, la mayoría de las visitas a los bienes culturales (monumentos, museos, etc.) está vinculada al mercado del turismo, que cada vez manifiesta un mayor interés por la historia y cultura, y reconocen la importancia de esos factores cuando van a elegir un destino de viaje, resultando que para responder a sus deseos se debe poner estos bienes al servicio de aquellos.

Se debe tener de nuevo en cuenta que hoy en día crece enormemente la economía relacionada con los intangibles, valores añadidos de tipo simbólico, ocio, turismo, arte, ... En muchos lugares supone del 2 al 8% del PIB, y en países de nuestro entorno (como Brasil con el 6%, Argentina con el 4.1% y Colombia con el 2.6%), constituye un aporte fundamental a sus ingresos nacionales, apareciendo la cultura como motor y componente esencial del desarrollo y como un sector estratégico, con una gran cadena productiva en su entorno. Creemos que todos estos beneficios deben llegarnos y especialmente a las comunidades locales con fortalezas culturales y patrimoniales, pero de una manera en la que tenga un significado generado por ellos mismos. Por ello necesitamos una mirada distinta hacia la cultura de los pueblos, tanto como estructura necesaria de muchos valores complementarios al desarrollo, como también generadora de desarrollo en sí misma.

El potenciamiento de los bienes culturales constituye una empresa económicamente costosa, pero infinitamente rentable desde la óptica de la cultura y de la progresión que dicha idea conlleva, y es principalmente en el patrimonio arqueológico donde creo nos toca realizar un esfuerzo significativo.

En el caso de Incallajta, la Subcentral de las cuatro comunidades que tienen que ver con el Monumento y el Municipio han apostado a este Patrimonio y cambiado su mirada hacia el turismo cultural. Creemos que como arqueólogos debemos coadyuvar en estos procesos y apoyar a que los pobladores emprendan el manejo de sus recursos patrimoniales como si fuera una empresa con máximo desarrollo administrativo, que afronte decididamente el competitivo mundo actual de ofertas culturales, sin olvidar lo más importante, que esta apropiación y gestión conjunta es el arma más eficaz para la conservación sostenible del Patrimonio.

Bibliografía

MUÑOZ, M.A., 2006. **Gestión Participativa del Patrimonio: Un Caso Boliviano**. CONACULTA-INAH, Serie Cuadernos de Antropología y Patrimonio Cultural 4, Diario de Campo, junio 2006, México.

_____. 2006. **Patrimonio Cultural y Desarrollo Local Comunitario. El Caso Incallajta**. Cuadernos de Investigación No. 1, Serie Patrimonio. Universidad Mayor de San Simón INIAM. Cochabamba, Bolivia.

_____. 2007. "Arqueología, Usos Sociales y Gestión Cultural". Ponencia presentada a la Reunión Anual de Etnología RAE-2007. La Paz-Bolivia. En prensa

_____. 2008. "Patrimonio Arqueológico, Usos Sociales y Gestión Cultural, El Modelo de Incallajta, Bolivia. Ponencia presentada a la 73rd SAA. Vancouver Canadá.